

Apuntes sobre el Caribe anglo-parlante



Abelardo
Londoño
Marín

Nacido en Medellín - periodista, diplomático, profesor universitario y abogado, embajador de Colombia en Jamaica, en Trinidad y Tobago.

Las relaciones internacionales con el área del Caribe, constituyen un tema que supera las fronteras de un ensayo. Implica un itinerario que abarcaría el análisis de un subcontinente, sin contornos muy definidos, sin ubicación geográfica y geopolítica muy precisa.

Por eso, resulta imprescindible circunscribir los comentarios al Caribe que pudiéramos denomi-

nar no latino, al que habla inglés y holandés. Con algunas ligeras reflexiones sobre los territorios franceses y norteamericanos.

Para las gentes del Caribe anglo-parlante, este incluye a los países de la zona, pero no a las tradicionales naciones hispano-parlantes o franco parlantes. Pero para conciliar la nomenclatura geográfica con los intereses económi-



El Caribe empieza en las Bermudas y termina en el Surinam.

cos, políticos, culturales e históricos, para ellos, el Caribe empieza en las Bermudas y termina en Surinam. Se aplica a la parte insular que habla inglés y que discurre en holandés, pero también a pueblos continentales como Belice, Guyana y Surinam.

Contradicciones de definición.

En cambio, para los mismos que no alcanzan a definir correctamente qué entienden por Caribe, los pueblos de la cuenca que piensan, escriben y dialogan en español o francés, no hacen parte del Caribe. Ni Venezuela, ni Colombia, ni Panamá, ni Centroamérica y casi que ni la República Dominicana, Puerto Rico, Haití, y Cuba, son admitidos en ese restringido y a la vez ampliado club caribeño.

No es una clasificación de los gobiernos, de los politólogos o de los periodistas. Entidades como la Iglesia Católica aplican la misma arbitraria clasificación. En una reciente conferencia episcopal del Caribe, celebrada en Kingston (Jamaica), concurren los obispos de Bermudas, Bahamas, Jamaica, Belice, St. Kitts-Nevis, Antigua, Dominicana, St. Vicent, St. Lucía, Granada, Barbados, Trinidad, Guyana, Surinam, Aruba y Curazao. Pero no fue invitado prelado alguno de Martinica o de Guadalupe, de Haití o de República Dominicana, de Puerto Rico o de Cuba.

De espaldas hacia el sur.

La razón de ese aislamiento y de esa arbitraria concepción de lo que es el Caribe, puede hallarse en la orientación que a esos países les dieron las autoridades británicas, durante los varios siglos de acción imperial. Pusieron a sus gentes a mirar solamente hacia el norte. Mediante un persistente lavado de cerebro, les impedían conocer lo que sucedía en la América Latina. Y a pesar de la independencia, los habitantes de esas zonas, siguen sin poder dar un giro hacia el sur. Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y parcialmente las naciones europeas, constituyen sus objetivos. Recientemente, ha tomado impulso el interés por el África. Se debe a la identidad racial y a la simultaneidad del proceso de independencia.

Para ellos, las naciones latinoamericanas y sus gentes, no existen. O son apenas una remota referencia estudiantil o una noticia periodística. Es así como la América caribeña, se halla cercana por la geografía. Pero al mismo tiempo

lejana por la cultura, por los intereses y por la educación.

Autonomía para las colonias.

Las potencias europeas que tenían colonias en el Caribe, empezaron a preocuparse por la situación de esos territorios, un poco antes de la segunda guerra mundial del siglo. Pero fue al finalizar, cuando a muchos de los países del área se les concedió una creciente autonomía. Fue un proceso eminentemente educativo. Porque la educación fue lo mejor que los británicos dejaron en el Caribe. Tan buena fue la preparación, que les permite ahora, conocer lo mal que se encuentran en el proceso de desarrollo.

Gran Bretaña hizo esfuerzos por organizar a sus colonias en el Caribe. Les dio una autonomía tan completa, que en el momento de la independencia, no hubo impacto administrativo, político, educativo, o social de ninguna especie. Con la excepción de los desórdenes que demoraron la emancipación de Guyana.

Efímera federación.

Con el propósito de unir a sus colonias, el gobierno de Londres creó la Federación de las Indias Occidentales. La integraban Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y las demás islas del área. Guyana y Belice no participaron en ese ensayo. Como tampoco las islas del Atlántico Norte y las muy pequeñas como Caimán, Turcos y Caicos, Virgenes Británicas.

La iniciativa constituyó un esfuerzo para contrarrestar el individualismo de las colonias, incrementada, por la insularidad geográfica. En esa federación, cada uno de los territorios tenía gobierno propio. Pero por encima, estaba el de la nueva entidad, con un capital, un gobernador general, un primer ministro, un parlamento, una corte suprema de justicia y unos representantes suyos en el exterior. Los cuales jamás llegaron a nombrarse por la efímera vida de la federación.

En 1962, Jamaica convocó a un plebiscito o referendo para decidir la suerte de la federación y su futuro. El resultado fue adverso al mantenimiento de la asociación y favorable a la independencia, separada de sus vecinos y de sus naturales aliados, por raza, por geografía, por historia y por múltiples razones.

Primeros países independientes.

El gobierno de Londres concedió a Jamaica la soberanía plena en agosto de 1962. En ese

mismo mes la obtuvo Trinidad y Tobago. Más tarde, el proceso de emancipación se extendió a Barbados en 1966, a Bahamas en 1973, a Guyana en 1966, a Granada en 1974, a Dominica en 1978, a St. Lucía en 1979, a St. Vicent en 1979, a Belice en 1981, a Antigua en 1981, a St. Hitts-Nevis en 1983. Por su parte, Surinam, el país continental de formación holandesa. Logró su independencia en 1975.

El fracaso de la federación de las indias occidentales, se debió a la rivalidad entre Jamaica y Trinidad y Tobago, así como al disgusto de los nativos por ser gobernados por gentes de su propia región y desde una isla distinta a la suya. Fue el triunfo del parroquialismo, frente a una concepción más grande y más lógica de la unión para desarrollarse armónicamente.

Estados asociados.

No satisfecha con el intento fallido de la unidad mediante la federación política. La Gran Bretaña creó en 1967 los estados asociados. Los integraban los países que todavía no habían obtenido su emancipación ya que Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guyana (los cuatro grandes del Caribe anglo-partante), eran ya independientes. De la nueva entidad formaron parte Granada, St. Vicent, St. Lucía, Dominica, Antigua, St. Kitts-Nevis-Anguilla, y Belice. En cambio, Montserrat, otra pequeña isla, no quiso integrarse a los estados asociados. Prefirió vivir su propia vida, dependiente de Gran Bretaña.

Cada uno de los estados asociados, obtuvo su autogobierno, con su gobernador general, su primer ministro, su parlamento, su judicatura, sus partidos políticos (casi siempre dos, uno en el poder y otro en la oposición). Los nexos entre ellos eran muy débiles. Apenas para cuestiones monetarias, financieras y de adhesión a la corona británica, había algunas vinculaciones. En realidad, el gobierno de Londres apenas se hacía presente para la defensa, las relaciones exteriores y el equilibrio del siempre deficitario presupuesto de cada uno de los estados.

Creación y éxito de Carifta.

Apenas lograda la independencia o la autonomía, y a pocos años del despedazamiento de la federación, los gobiernos de la zona empezaron a buscar la manera de integrarse económicamente. Fue así como Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica y algunos de los estados asociados, propusieron la creación de una zona de libre comercio. Líder de ese movimiento fue el

primer ministro de Trinidad y Tobago, doctor Eric Williams. Después de múltiples gestiones se estableció Carifta, sigla de los nombres ingleses de la asociación de libre comercio del Caribe (Caribbean Free Trade Association). Integraron la nueva entidad, los cuatro países independientes (Guyana, Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica), además de todos los estados asociados y Montserrat.

La sede de la secretaría general y ejecutiva de Carifta fue situada en Georgetown, capital de Guyana. El señor William Demas, fue el primer director de la organización. Dicho cargo lo conservó hasta la transformación de Carifta en Caricom. Con razón fue llamado Mr. Caricom. Finalmente, pasó a desempeñar la presidencia del Banco de Desarrollo del Caribe, entidad crediticia y de fomento, con sede en Bridgetown, capital de Barbados.

Identidad política y económica.

Cuando se estableció Carifta, sus miembros tenían unidad política y también identidad económica. La primera se basaba en el modelo británico de Westminster, ideológicamente centrista, uncida a las normas que desde Londres irradiaban los dirigentes ingleses y que en sus universidades aprendían los cultivos de arroz, de banano y de azúcar, ejercían poderosa influencia sobre el bienestar de países y de habitantes. Las peripecias de las cosechas y de los precios, hacían la momentánea prosperidad o la catástrofe. Era una economía típicamente colonialista.

Debido posiblemente a la unidad geográfica, racial, lingüística, educativa, política y económica, Carifta superó los límites de una simple asociación de libre comercio. En comunicaciones, salud pública, educación, seguridad social, política exterior, religión, etc..., se lograron avances sorprendentes. Carifta era ejemplo de fiel cumplimiento de las normas pactadas. Fue rápidamente transformándose en una comunidad, más allá de los prospectos comerciales y económicos.

Banco y universidad.

El Banco de Desarrollo del Caribe y la Universidad de las Indias Occidentales fueron los dos principales aportes de Caricom a la unidad de la región. El Banco ha logrado el aporte de países europeos y de Colombia y Venezuela. Las naciones del área pertenecen a la institución y se aprovechan de sus préstamos. Con excepción

de Trinidad y Tobago, suficientemente rica por sus exploraciones petrolíferas. De la misma manera, Jamaica ha preferido mantenerse al margen de los beneficios. Todo ello para darle oportunidad a los más pobres de sus miembros.

El Banco de Desarrollo del Caribe ha procurado canalizar hacia la entidad los aportes obtenidos para la región. Pero las naciones más influyentes, como es el caso de Jamaica y de Guyana, han optado por gestionar directamente los préstamos. Y naturalmente, invertirlos sin contar con el Banco. Sólo los pequeños países independientes o autónomos viven sometidos a los empréstitos de la entidad.

La Universidad de las Indias Occidentales, aparece como el mejor aporte de la integración. Con facultades en Kingston, Puerto España y Barbados, atiende a las necesidades culturales y educativas del Caribe británico. Sin embargo, Guyana no quiso ingresar a esa asociación. Prefirió fundar su propia sede de altos estudios. La cual, como es natural, funciona con muchas deficiencias. En cambio, la colectiva tiene excelente nivel pedagógico, especialmente en medicina.

Formación de Caricom.

En vista del éxito obtenido por Carifta, los gobiernos líderes de esa organización, encabezados por el de Trinidad y Tobago, tomaron la iniciativa de transformar la asociación de libre comercio en un mercado común y en una comunidad. Fue así como el 4 de julio de 1973, se firmó el acuerdo constitutivo de Chaguaramas, centro de convenciones cercano a Puerto España. El tratado lo suscribieron los primeros ministros de Trinidad y Tobago, de Jamaica, de Guyana y de Barbados, señores Williams Manley, Burnham y Barrow. De los firmantes han muerto Williams y Burnham. Y fueron desplazados del poder Barrow y Manley.

Posteriormente, adhieron los demás países anglo-parlantes del Caribe como Granada, St. Vicent, St. Lucía, Dominica, Antigua, Montserrat, St. Kitts-Nevis y Belice. Bahamas, ya independiente para el año de la creación de la comunidad y el mercado común del Caribe (Caricom), ingresó a la comunidad pero no al mercado común. Ello se debió a que tiene una economía abierta, bien diferente a la proteccionista de los otros doce estados de la región.

Tropiezos económicos.

Rápidamente, Caricom empezó a sufrir tropiezos. Ellos fueron tanto económicos como políticos, Jamaica primero y Guyana después, colocaron las mercancías procedentes de Trinidad y Tobago y de Barbados, en lista de licencia previa, con el objeto de defender sus balanzas en el articulado del acuerdo de Chaguaramas. Pero una norma provisional, se transformó en permanente. Con el agravante de que Guyana decidió también limitar el comercio con Jamaica, tomando como razón o pretexto el mismo que restringió su comercio con Barbados y con Trinidad y Tobago.

Simultáneamente, Barbados y Trinidad y Tobago, continuaban sus compras a Guyana y a Jamaica, sin la compensación de sus ventas. Pero se mantuvo siempre al margen la venta de petróleo por parte de Trinidad y Tobago a las otras naciones de Caricom, de mayor desarrollo relativo, lo mismo que al resto de la comunidad.

Los problemas para Caricom se incrementaron ante las dificultades de los comerciantes de Trinidad y Tobago y de Barbados para obtener que los gobiernos de Jamaica y de Guyana autorizaran el pago de las deudas.

Más tarde fueron los exportadores jamaicanos los que encontraron trabas en Guyana para la cancelación de sus facturas.

Problemas políticos.

Los países serían una fuerza más poderosa, si a los problemas económicos presentados en el mercado común no se hubieran añadido las diferencias políticas en seno de la comunidad del Caribe. A la unidad ideológica del decenio de los sesenta, ha seguido un pluralismo doctrinario, al cual no están acostumbradas las gentes de habla inglesa de la región. Guyana, Jamaica y Granada, y en menor grado naciones mucho más pequeñas como St. Lucía, se vieron orientadas hacia el marxismo. Por su parte, Trinidad y Tobago, Barbados, Bahamas y países como Antigua, St. Kitts-Nevis, se mantienen en el centro del arco iris político. Posteriormente Jamaica volvió a la democracia y Granada fue arrebatada al comunismo por la invasión estadounidense.

Guyana es un caso especial. Sus tres partidos políticos son de extrema izquierda. Participan o

ven con agrado el proceso de inclinación hacia el marxismo. Pero atacan al primer ministro. La nación suramericana se acerca cada vez más a China, Cuba y la Unión Soviética. En Jamaica, el primer ministro Manley y su partido de gobierno, adoptaron el lema del socialismo democrático, con creciente aproximación a Cuba y a Moscú. En Granada, el golpe de estado que llevó al poder al señor Bishop y desplazó al corrupto señor Gairy, permitió una poderosa influencia cubana en el gobierno y en el país. En Jamaica, el señor Edward Seaga reemplazó a Manley. En Granada fue restaurada la democracia, después de la invasión de Estados Unidos.

La penetración comunista en el Caribe es una realidad irrevocable. Es el resultado del retiro de la Gran Bretaña y de la falta de un país que llene ese vacío. Esa nación hubiera podido ser Estados Unidos. Pero como el gobierno de Washington no se hizo presente, ha sido reemplazado por Fidel Castro.

A las tres naciones que eran de firme inclinación hacia las soluciones marxistas para la política, para la economía y para los problemas sociales, es necesario agregar varias de las recientemente emancipadas, así como los países que están a la espera de su soberanía. St. Lucía, Dominica, St. Vicent, Belice, son estados con problemas de supervivencia muy intensos. Por eso, se aproximaban a quienes les ofrecían ayuda efectiva y a quienes exponen programas novedosos, opuestos a los tradicionales de las naciones colonialistas e imperialistas.

La presión simultánea de los problemas económicos y de las diferencias políticas, provocaron la quiebra prematura del mercado común y de la comunidad del Caribe (Caricom). Una asociación que fue espléndida muestra de cooperación cuando se llamó Carifta, fracasó cuando se transformó en un organismo más funcional y activo. No estaban preparados los dirigentes del Caribe para hacer frente a situaciones como las generadas por los altos precios del petróleo y por la penetración marxista en varios de esos nuevos países.

Dificultades en el proceso de Independencia.

En el proceso de independencia, las naciones que alcanzaron su plena soberanía, se enfrentaban obstáculos poderosos. Antigua, tiene todavía el problema de la suspicacia de la isla hermana, llamada Barbuda. Sus gentes no quieren depender de St. John's, capital del nuevo

estado y situada precisamente en Antigua. El primer ministro Bird, confía en resolver las dificultades mediante una generosa autonomía a la isla vecina, mucho más pequeña y de menor desarrollo.

St. Kitts-Nevis, encontraba, para obtener su emancipación, la resistencia de Nevis. Sus habitantes no quieren ser gobernados desde Basseterre, la capital, situada en St. Kitts, y como tienen el ejemplo de Anguilla, la tercera isla que prefirió volver a ser colonia británica, antes que asociarse con St. Kitts y Nevis, las presiones contra la independencia, sin una completa autonomía, crecían constantemente. Además, el fallecimiento sucesivo de dos de sus primeros ministros, ha dejado al país sin líderes auténticamente populares.

Bermudas, situada muy al norte y fuera del Caribe, fue visitada hace poco por una misión del gobierno de Londres. Unánimemente aprobó una resolución mediante la cual recomienda la independencia para hacer frente a los problemas raciales y sociales. Con unos pocos miles de habitantes y escasa extensión, tiene en cambio una envidiable estructura financiera, debido al generoso régimen impositivo.

Belice es ya una nación independiente. Buscaba la independencia y Gran Bretaña estaba dispuesta a concedérsela. Pero la reclamación de Guatemala, demoró la fecha de la emancipación. Mientras tanto, el anterior primer ministro Price, realizaba desde Belmopan, la nueva capital, una campaña de divulgación de sus aspiraciones y de defensa de sus derechos.

Antillas Holandesas.

Por su parte, las Antillas Holandesas, prospectan su emancipación para dentro de pocos años. Se trata de seis islas. Tres en el extremo norte del Caribe y tres al Sur, frente a las costas venezolanas. La distancia entre los dos grupos, las mantiene totalmente descoordinadas. San Eustaquio, Saba y la mitad de San Martín, al oriente de Puerto Rico y cerca de las islas Vírgenes. El otro lo forman Aruba, Curazao y Bonaire, a pocos kilómetros del continente. Es obvio que para la independencia, las tres pequeñas islas septentrionales, no se hallan muy entusiasmadas. Preferían depender de Holanda y no de Curazao. En cambio, las tres mayores meridionales se preparan para obtener por separado su plena soberanía. La rivalidad entre Aruba y Curazao, y el poco deseo de los habitantes de la primera de depen-

der de Willemstad, provocan el anuncio de que será independiente, no sólo de Holanda, sino de Curazao.

Prefieren ser Colonias.

Algunas islas británicas, desean continuar como colonias, con autonomía para gobernarse pero con la protección del gobierno de Londres. Tal es el caso de Montserrat, estado asociado y miembro de Caricom. No tiene proyecto alguno de independencia. Otro ejemplo es el de Anguilla, isla que perteneció inicialmente al núcleo que formaban St. Kitts-Nevis - Anguilla. Decidió que era preferible ser colonia a obtener emancipación en unión de las otras islas, lo cual lograron las dos primeras en 1983.

Por su parte, los habitantes de las islas Caimán, al sur de Cuba, determinaron que su futuro estaba con Gran Bretaña, como colonia, pero con autonomía. Así lo manifestaron a un comité de descolonización de las Naciones Unidas que visitó esos territorios para proponerles otro régimen de gobierno.

Las islas Turcos y Caicos, pertenecen geográficamente al archipiélago de las Bahamas. Pero no quieren integrarse a esta nación, no obstante que muchos de sus habitantes emigran a Nassau o a Freeport en busca de trabajo. Una corriente de opinión ha planteado la posibilidad de anexarse al Canadá como estado libre asociado, al estilo de Puerto Rico. Pero al gobierno de Ottawa no le interesan esas lejanas y pequeñas islas. Y mientras tanto, el gobierno de Londres presiona para que las definiciones sobre independencia se aceleren, contra el querer de sus moradores.

Finalmente, las islas Vírgenes británicas, al este de las estadounidenses y menos desarrolladas viven del poco turismo que alcanzan a recibir de sus vecinos. No hay movimiento alguno de emancipación. Ni las autoridades británicas han manifestado deseos de retirarse. Pero es obvio que si pudieran abandonarlas, los británicos se mostrarían satisfechos. Así como antes el gobierno de Londres creaba colonias y más colonias, ahora el proceso es a la inversa. Quieren desprenderse de los residuos de su imperio. Con la excepción de Gibraltar y de las Malvinas.

Departamentos Franceses.

En cuanto a Guadalupe, Martinica y Cayena (Guayana francesa), no hay movimiento de importancia para modificar su condición de

departamentos de ultramar y convertirse en una o tres naciones independientes. Se gobiernan con autonomía, cuentan con la asistencia francesa y tienen los problemas provenientes de la situación común al Caribe y no de su vinculación a Francia. Naturalmente que no faltan los ilusos, para quienes el desempleo, la inflación, los altos precios de los artículos de consumo diario, la falta de buena vivienda, son el resultado de su dependencia del gobierno francés. Pero la mayoría tiene conciencia de que nada ganaría con la emancipación. Además, existe la certeza de que en el momento en que aquéllos decidirán romper su unión con Francia, la obtendrían sin lucha y sin dificultades.

Tropiezos de las Naciones independientes.

Las naciones ya independientes, no han resuelto sus problemas con la soberanía. Al contrario, algunos se han agudizado. Tobago no se encuentra satisfecho de su asociación con Trinidad, la cual viene desde el siglo pasado. Desea autonomía. Pero el gobierno de Puerto España no se la concede. Al mismo tiempo ha manifestado que si quiere separarse, lo puede hacer inmediatamente. Es la respuesta desafiante ante el subdesarrollo de una isla que no tiene sino playas y hoteles, pero ni siquiera un aeropuerto para aviones Jet.

Las islas Granadinas pertenecientes a St. Vincent, no están satisfechas con la independencia. Se han producido revueltas en muchas de ellas, porque se sienten abandonadas por parte del gobierno de Kingtown. Para hacer frente a esos brotes de inconformidad, el gobierno de St. Vincent, contó con la colaboración de las Fuerzas Armadas de Barbados.

Jamaica, Guyana y Surinam.

Jamaica no tiene problemas con otras islas. Sus quebrantos residen en el grave déficit de su producción de bauxita, de agricultura y de manufacturas. El desempleo y la falta de artículos para el consumo, han provocado situaciones económicas, sociales y políticas muy explosivas. Con la desventura de que el turismo no se recobró rápidamente de la violencia racial que azotó la parte Norte de la isla.

Guyana, se halla enfrentada a problemas políticos, como resultado de la pugna de sus tres partidos marxistas. Pero también afronta tropiezos económicos, no obstante su excelente pro-

ducción de arroz y de azúcar, y la explotación de sus minas de bauxita.

Trinidad y Tobago, a pesar de su riqueza petrolera, cuenta con los peores servicios del área. Mala comunicación telefónica, escasez de agua, malas carreteras, calles estrechísimas, desempleo, escasez de viviendas, violencia, etc.

Surinam, después del golpe de los sargentos, han paralizado el impulso económico que había surgido, cuando muchos de los habitantes de ascendencia hindú e indonesia, regresaron de Holanda, a donde habían huido por temor a la violencia racial al iniciarse la independencia.

Mapa Económico del Caribe.

Las nuevas naciones ya independientes, los países que buscan la plena soberanía y los que permanecerán como colonias, tienen problemas económicos y sociales comunes. El alto precio del petróleo ha desarticulado su vida. Con excepción de Guyana y de Surinam, los demás no poseen otra fuente energética que los hidrocarburos importados. Trinidad los abastece pero a los precios internacionales.

Jamaica, Trinidad y Barbados, disponen de alguna industria manufacturera, pero en la etapa de sustitución de importaciones. De allí que los precios sean altos y las calidades muy inferiores. Los demás países viven de las cosechas de azúcar, de banana, de arroz y de cítricos, con las consecuencias de la oscilación de los precios. Unos pocos, como Trinidad y Tobago con su petróleo, Jamaica, Guyana y Surinam, con su bauxita, poseen medios económicos diferentes al agrícola. Pero en algunos casos, como en el de Jamaica, la exportación de bauxita se ha visto afectada por dos altos impuestos, por el costo del combustible y por el poco rendimiento de los trabajadores. A tal extremo que las compañías multinacionales prefieren transportar ese material desde Australia.

El turismo es la principal industria de Bahamas, de Barbados, de Tobago y de algunas de las pequeñas islas. Lo fue de Jamaica hasta que la violencia alejó a los visitantes. Granada también perdió muchos visitantes desde la revolución marxista que llevó al poder al señor Bishop. Con los cambios políticos, recobran la actividad turística. Otras islas, como Antigua, St. Lucía, St. Vin-

cent, carecen de suficiente estructura para aprovechar sus excelentes playas.

Desempleo e Inflación.

El desempleo es el común denominador negativo del Caribe anglo-parlante. St. Vincent, tiene un 51 por ciento de personas sin ocupación. Jamaica registra un 35 por ciento. Trinidad y Tobago un 19 por ciento. Es el resultado del alto valor de los combustibles, concretamente petróleo, que ha multiplicado los costos de explotación y de los servicios. Además, la inflación es alarmante en todos ellos, especialmente en Trinidad y Tobago y en Jamaica.

Una región que constituía un mercado tan excelente para las exportaciones de los países vecinos, como Colombia, ha visto reducirse en forma alarmante su capacidad de compra. Simplemente, las gentes no ganan para adquirir siquiera lo más urgente. Es una consideración compartida por todas las naciones que tienen relaciones con los países de la zona. De allí que hayan acudido al sistema de las líneas de créditos, para abastecerlos y para dar salida a la producción de las que otorgan esos empréstitos en manufacturas.

Perspectivas del Carbón.

La crisis energética es de tales proporciones, que existe actualmente una consciente expectativa por el proyecto de Jamaica de transformar todas sus plantas de energía y todas sus empresas industriales, se busca utilizar el carbón y no derivados del petróleo. Una empresa europea realiza los estudios. Para 1986 se tendrá lista la conversión. Para ese entonces, el gobierno de Kingston espera comprar carbón colombiano. Si el proyecto Jamaica no tiene éxito, las demás naciones harán lo mismo. Es decir que nuestro país tendrá compradores seguros y cerros para su hulla del litoral atlántico.

Sin Política hacia el Caribe.

Colombia no ha tenido una política hacia el Caribe. Ni la ha desarrollado nuestra cancillería ni entidad alguna del Estado. Y hasta el momento no conocemos que se haya adoptado ninguna estrategia para hacernos presentes en esa área, a la cual pertenecemos por imperativos geográficos.